

Léase en el refectorio en todas las casas.

A TODOS LOS PP. PROVINCIALES.

Reverendo en Cto. Padre:
P. C.

Como la Compañía, por su mismo Instituto, está totalmente dedicada y ligada a la Santa Sede y siempre debe estar preparada para recibir toda obra que el Sumo Pontífice quiera encomendarle; juzgo de mi deber comunicar a todos los Provinciales, aun a los de aquellas Provincias en que todavía no se nos ha encomendado ni entero ni en parte algún Seminario eclesiástico, todo lo que el Santísimo Padre me ha manifestado este último tiempo, al dignarse admitirme de cuando en cuando a audiencia privada, acerca de los esfuerzos dirigidos a la preparación científica y espiritual de los futuros sacerdotes. Su Santidad ha declarado repetidas veces y siempre con íntima persuasión de su alma, que en esta nuestra época se ha de considerar este ministerio como el de máxima importancia, por sobre todos los demás; y por tanto, que si los Obispos nos ofrecen la dirección total o al menos la espiritual de sus Seminarios, nosotros debemos aceptarla con plena voluntad y alegría y aún si fuera necesario, abandonar más bien otras obras para poder tomar ésta.

De un modo muy particular inculca la suma importancia y necesidad de la dirección espiritual; y así hace poco, o sea en una audiencia concedida el mismo día de la Inmaculada Concepción de la S. V. M., me aseguró que El da tanta importancia a esto que todas las semanas acostumbra ofrecer una Misa por los Padres Espirituales de los Seminarios eclesiásticos de todo el orbe católico.

Y con muestra de grande gratitud, que me conmovió profundamente, daba gracias a la Compañía con suma benevolencia, por tanto y tan grande trabajo realizado por los Nuestros en este campo, recomendando paternal y encarecidamente que todos los que están dedicados a estos cargos de dirigir espiritualmente o de enseñar en los Seminarios eclesiásticos, se ajusten con la mayor fidelidad a las antiguas y sólidas tradiciones de la Compañía, que siempre han producido en la Iglesia tan buenos frutos, durante ya cuatro siglos y que aun hoy siguen produciéndolos en todas partes.

Cuide V. R. de comunicar oportunamente todo esto a los Nuestros que están dedicados a los Seminarios eclesiásticos, si hay algunos ahí, para que conociendo claramente la mente del Sumo Pontífice en esta materia, hallen agradable consuelo en sus leves trabajos y se animen y estimulen a desempeñar cada día más fielmente cargos de tanta importancia. Y V. R. misma, considere todo esto como dicho también para sí y téngalo presente como norma de su gobierno; de modo que si en su Provincia ya tenemos a nuestro cargo esta clase de ministerios, les asigne siempre los Padres más aptos; y si todavía no se nos han encomendado, sepa al menos qué debe hacer en cualquier momento en que los Obispos soliciten nuestra ayuda en bien de los jóvenes que aspiran al sacerdocio, o sea, que deben hacerse cualesquiera sacrificios a fin de no rehusar un trabajo tan saludable.

Lo mismo debe decirse de otros trabajos relativos al clero, sobre todo de los Ejercicios Espirituales y en forma especial del retiro mensual, cuyo uso se hace en todas partes cada día más frecuente y para cuya dirección son más y más solicitados los Nuestros.

Persuádase bien V. R. de que ésta es ahora la voluntad expresa de Dios, manifestada a nosotros por el Sumo Vicario de Cristo en la tierra; y por tanto, que éste es el camino para recibir más copiosas bendiciones divinas para su Provincia y para toda la Compañía.

Me encomiendo a sus ss. SS.

Roma, día 15 de Diciembre de 1937.

De V. R.
Siervo en Cristo

WLODIMIRO LEDOCHOSKI

Prep. Gen. de la Cía. de Jesús.